

La contrainsurgencia contemporánea.

Darío Andrés De Benedetti.

Cita:

Darío Andrés De Benedetti (2012). *La contrainsurgencia contemporánea*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/228>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/GGv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La contrainsurgencia contemporánea

Darío Andrés de Benedetti (UBA)

azardario@gmail.com

:: Introducción

El presente artículo analiza la evolución de la doctrina contrainsurgente en las dos últimas décadas prestando especial atención a su evolución a partir de la invasión de Irak y Afganistán. Para los estados la lucha contrainsurgente ha ido presentando una importancia creciente desde la segunda posguerra hasta convertirse en la principal forma de guerra en la actualidad¹. Si hasta la segunda guerra mundial la principal forma de guerra era la guerra entre Estados, en la actualidad las que presentan mayor regularidad son aquellas en las que se enfrentan un actor estatal y otro no estatal. Al choque de fuerzas regulares (Estatales) y no estatales (irregulares) se le ha dado una variedad de nombres: guerra irregular, guerra asimétrica, guerra de cuarta generación entre otros; en todas ellas el problema de la insurgencia es capital

El problema de la insurgencia es de larga data para los Estados y puede ser situado desde el inicio de la modernidad. En el proceso de expansión europea, en las expediciones de conquista², los imperios se encontraron muchas veces en situaciones en las que sus ejércitos regulares no encontraban imperios centralizados al estilo incaico y debían enfrentarse con un enemigo disperso que lo hostigaba y no presentaba batalla. De hecho durante este periodo Bernardo de Vargas Machuca publicó en 1599³ el que tal

¹ Münkler, Herfried. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

² Para el pensamiento imperial de entonces no podía existir algo así como la **guerra** contra el "salvaje", en cambio se hablaba de conquista, expediciones, etc.

³ de Vargas Machuca, Bernardo. (1994). *Milicia indiana*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.

vez pueda considerarse como el primer manual contrainsurgente de la historia en base a su experiencia en las guerras araucanas.

Sea como fuere el problema de la insurgencia no tuvo una importancia decisiva, por lo menos en términos teóricos y doctrinarios, para los Estados y sus fuerzas armadas hasta la segunda mitad del siglo XX. El auge de la guerra revolucionaria y de las guerras de liberación nacional en el contexto de la guerra fría planteó serios retos para los Estados coloniales e imperialistas que se vieron superados por fuerzas numéricamente y tecnológicamente inferiores.

La primera experiencia relevante contrainsurgente se debe situar en Argelia durante el proceso de descolonización llevado a cabo por el Frente de Liberación Nacional. Con la experiencia de haberse retirado derrotados de Indochina, Francia se encarnizó en conservar su “Provincia” del magreb. Tal vez el manual que mejor ha expresado el pensamiento contrainsurgente de dicho periodo es el elaborado por Roger Trinquier⁴.

La doctrina de contrainsurgente francesa se planteó como una lucha esencialmente militar. Los dispositivos de control territorial, familiar, la elaboración de censos y todo lo que se conocerá posteriormente como el proceso de “cerco” a las guerrillas. Por otra parte, la escuela contrarrevolucionaria francesa, legitimó y sistematizó el uso de la tortura como principal medio para la desarticulación insurgente. El uso y legitimación de la tortura como un medio de obtención de información y castigo físico representa un fuerte retroceso con los postulados de la modernidad, su utilización tiene fuertes consecuencia sobre los derechos humanos⁵.

⁴ Trinquier, Roger. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder.

⁵ Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián. (2006). Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos. En: *Fermentum*, 16 (46), pp. 355-371.

Las enseñanzas de Trinquier rápidamente cruzaron el océano y llegaron a Estados Unidos que las implementaron en Vietnam y luego la esparcieron por toda América Latina. Junto con las formulaciones de cuño francés, esencialmente militaristas, los estadounidenses desarrollaron una variedad de métodos contrainsurgentes a fin de contener el comunismo. Especialmente importante, y en contraste con el modelo francés, es el desarrollismo. El desarrollismo, especialmente de la mano de Rostow⁶ se elaboró como una forma de detener la expansión de movimientos comunistas. A diferencia del modelo francés ésta vertiente reconoció las causas sociales de la insurgencia y buscó combatir el comunismo mitigando las contradicciones del capitalismo. Otras alternativas del mismo cuño incorporaron el desarrollo institucional, el acceso a bienes “no materiales” como medios de contrainsurgencia.

En ambas matrices subyace el mismo principio maoísta según el cual el pueblo es el agua por donde se mueve la insurgencia; lo que se buscaba en ambos casos era aislar los cuadros armados de su base, la diferencia radicaba en el método. Ambas concepciones de la lucha contrainsurgente tendieron a amalgamarse en las elaboraciones posteriores.

:: Las primeras guerras de la *hiperpotencia*

Paradójicamente, y pese a la regularidad de las guerras irregulares⁷, tras la caída del bloque soviético; Estados Unidos no esperó que los conflictos futuros estuvieran signados por la proliferación de insurgencias. Establecida como *hiperpotencia*⁸ la matriz

⁶ Rostow, Walter W. (1963). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Buenos Aires: F.C.E.

⁷ A la aparente tautología de esta frase es necesario aclarar que cuando hablamos de guerras irregulares no se refiere a su periodicidad sino al carácter de las fuerzas que chocan.

⁸ Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch, p. 217.

doctrinaria imperante viró hacia la superioridad tecnológica, la guerra de información, psicológica y el prácticamente nulo despliegue de fuerzas en el espacio de combate.

Las primeras guerras en las que Estados Unidos participó luego de la guerra fría fueron la guerra de los Balcanes y la Guerra del Golfo. En ambos conflictos primó una concepción estratégica en la que el combate terrestre era evitado en pos de una alta asimetría tecnológica (sobre todo en la capacidad de atacar a distancia), la desarticulación de los medios de comunicación del enemigo y la utilización de dichos medios para influir en la percepción de los mismos⁹. Tanto la primer guerra de Irak como la guerra de los Balcanes se presentaron como guerras altamente tecnificadas y mediatizadas. Así, por ejemplo, Jean Baudrillard llegó a la conclusión que la guerra del golfo “no ha tenido lugar”¹⁰, en referencia a su alta mediatización respecto al combate real. De la misma manera la guerra de los Balcanes se presentó como un nuevo tipo de guerra en la que medios de comunicación, armas inteligentes y pequeñas fuerzas *superespecializadas* en el campo de batalla produjeron una transformación en el modo de hacer la guerra¹¹.

Hacia a fines de los años noventa estas experiencias se plasmaron en la doctrina *shock and awe*¹² (conmoción y pavor) también denominada de *dominación rápida* por sus autores. Para esta doctrina “el objetivo clave de la dominación rápida es imponer un abrumador nivel de conmoción y pavor contra un adversario de manera inmediata y oportuna lo suficientemente fuerte para paralizar su voluntad de seguir adelante [...]

⁹ Jensen, Owen. (1995). La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/verano95/sjensen.html> ; Mann, Edward. (1995). Tormenta del Desierto: ¿Primera guerra de información? En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/verano95/smann.html>

¹⁰ Baudrillard, Jean. (1991). *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.

¹¹ Véase por ejemplo: Orive Riva, Pedro. (1994). *Del Golfo Pérsico a los Balcanes: (dos guerras en la era "multimedia")*. Madrid: Editorial Complutense.

¹² Ullman, Harlan K. y Wade, James P., Jr. (1999). *Shock and Awe*. Washington, D.C.: National Defense University.

incapaz de resistencia en los niveles tácticos y estratégicos”¹³. El documento no hace prácticamente ninguna referencia a la guerra insurgente pero plantea la guerra contra organizaciones terroristas en los mismos términos que en la guerra inter Estatal.

La doctrina del *shock and awe* planteaba el uso de operaciones de precisión en vez de un despliegue sobre el teatro de operaciones mencionaba como antecedentes la *blitzkrieg* alemana y los bombardeos estratégicos aliados durante la segunda guerra mundial. Ésta última operación estaría reservada para la entrada triunfal sobre un territorio en estado de pavor. Bajo esta matriz Estados Unidos invadió Irak en 2003.

:: La guerra contra el terrorismo, la guerra de Afganistán y la guerra de Irak.

La guerra de Irak se inicio como una clásica guerra entre estados. En el conflicto se estrenó la doctrina del *shock and awe* que guió la estrategia de la fuerza multinacional en Irak. Su desempeño fue arrollador: el 9 de abril de 2003, a semanas de iniciado el conflicto, se capturó Bagdad, el ejército, la guardia republicana y el régimen Baath se desarticularon. El 1º de mayo de 2003, a sólo semanas de iniciado el conflicto, George W. Bush desde el portaavión nuclear A. Lincoln declaró “misión cumplida”¹⁴.

El hecho mismo que la declaración se haya realizado desde un portaavión a varios kilómetros de distancia del espacio en conflicto es significativo. La estrategia de *shock and awe* suponía a un enemigo centralizado en el mando (tanto en la toma de decisiones como en su ejecución) y una unidad moral (en términos nacionales). Estrategia elaborada bajo un *obstáculo epistemológico* en la medida que el choque entre dos ejércitos regulares presenta una regularidad decreciente en las guerras contemporáneas. La caída del régimen de Saddam Hussein exacerbó las diferencias étnicas religiosas, el auge de movimientos de resistencia y hasta cierta inmigración

¹³ *Ibidem*, p. XXV.(la traducción es propia)

¹⁴ Gassino, Francisco E., *et al.* (2004). La posguerra. En: *La primera guerra del siglo XXI : Irak 2003* (Vol. I). Buenos Aires: Círculo Militar.

yihadista. Progresivamente las limitaciones de la doctrina de *shock and awe* empezó a demostrar sus limitaciones y su deficiente lectura de los procesos bélicos contemporáneos ya que "los oponentes irregulares y las estrategias de estabilización no formaron parte de de los análisis"¹⁵.

Si históricamente las guerrillas y las insurgencias se habían desarrollado en ámbitos rurales en Irak la insurgencia se presentó como un fenómeno mayoritariamente urbano¹⁶. Desde Stalingrado, el combate urbano se instituyó como un elemento de fricción para cualquier estrategia de victoria rápida. Por otra parte el entorno urbano a diferencia del rural impone un límite a la utilización de la asimetría tecnológica. La utilización de carros de combate, el bombardeo a distancia, etc. se encuentran fuertemente limitados ya sea porque su utilización se hace imposible o porque afecta a las fuerzas enemigas tanto como a las propias.

Hacia mediados de 2006 los intentos de desarticulación de la insurgencia bajo la estrategia del *shock and awe* mostró sus falencias y su nulo correlato respecto del desenvolvimiento de los procesos bélicos contemporáneos. Un observable de éste escenario es la proliferación de atentados y combates en la totalidad del territorio iraquí y la incapacidad de la fuerza multinacional de extender su dominio más allá de la *green zone*.

Progresivamente dentro de las fuerzas armadas estadounidense empezó a acechar el fantasma de Vietnam. Durante este periodo al tiempo que las ilusiones de *shock and awe* se hicieron evidentes se revisó la historia contrainsurgente a fin de encontrar una solución al pantano iraquí¹⁷. Durante el 2006 la situación se hizo

¹⁵ Burgess, Kenneth J. (2010). Transformación y la brecha irregular. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (3), pp. 68-79, p. 71.

¹⁶ Como se observará más adelante este hecho presenta un fuerte contrapunto con la insurgencia afgana de carácter rural.

¹⁷ Véase por ejemplo: Burgoyne, Michael L. (2010). La Seducción de la Victoria rápida: Lecciones de la lucha de Perú contra el Sendero Luminoso. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (6), pp. 2-8.

insostenible los gastos militares en una guerra de largo plazo acechaban las finanzas estadounidenses, el incremento y difusión de bajas y las filtraciones sobre torturas hicieron aún más ilegítima la ocupación y las voces de retiro se hicieron más fuerte.

:: La elaboración de una nueva doctrina contrainsurgente

Bajo la fragilidad de este escenario asume el control de David H. Petraeus miembro de los sectores conservadores del ejército pero que se habían opuesto fervientemente a la invasión de Irak. El militar norteamericano se desempeñó en Mosul y Bagdad como comandante de la 101 División Aerotransportada del V Cuerpo donde cosechó fama como un hábil estratega en contrainsurgencia. A fines de 2006 elaboró con otros militares el Field Manual¹⁸ 3-24 dedicado a la contrainsurgencia, dicho manual se conocerá más tarde como la “doctrina Petraeus”.

El FM 3-24 significó un cambio de rumbo respecto a la doctrina del *shock and awe* y a la conceptualización de enemigo fijada por la administración Bush. Desde el principio delimita al terrorismo como una táctica, no como un grupo, y pone su foco en la insurgencia que es definida como la “lucha político-militar organizada y prolongada, destinada a debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, el poder ocupante u otra autoridad política a aumentar el control de los insurgentes”¹⁹. Si al inicio de la invasión la retórica del choque de civilizaciones y otras formas de racismo imperaron en las operaciones, el manual incorpora la matriz Clausewitziana de la guerra como un acto político:

“insurgencia y contrainsurgencia son complejos subconjuntos de la guerra. La globalización, el avance tecnológico, la urbanización, y los extremistas que llevan a cabo ataques suicidas han tenido influencia en los conflictos contemporáneos... sin embargo, la guerra en el siglo XXI conserva muchas de las características que han exhibido desde

¹⁸ Los Manuales de Campo (Field Manual –FM–) son documentos elaborados por el ejército donde postulan lineamientos estratégicos, avances tácticos, elementos de derecho y de ética. Los Field Manual representan la visión del ejército estadounidense en el tratamiento bélico.

¹⁹ Army, United States Dept. of the y Corps, United States Marine. (2006). *Field Manual 3-24: Counterinsurgency*. New York: Cosimo Reports, pp. 1-1.

la antigüedad. La guerra sigue siendo un violento choque de intereses entre los grupos organizados que se caracterizan por el uso de la fuerza. El logro de la victoria aún depende de la capacidad de los grupos para movilizar el apoyo de sus intereses políticos y generar suficiente violencia para lograr fines políticos”²⁰

El FM 3-24 parece ser más la obra de una acumulación de trabajos previos (militares, sociológicos, antropológicos, políticos, etc.) que una creación solitaria de Petraeus²¹. Sea como fuera los desarrollos del manual no se aplicaron a gran escala dado que el Departamento de Estado aún seguía bajo la doctrina del *shock and awe*. Pero el manual poco a poco empezó a generar una gran repercusión y en enero de 2007, tras reconocer el calamitoso estado del conflicto y la desestabilización económica que conlleva una guerra larga, George W. Bush designa como jefe de la Fuerza Multinacional de Irak a Petraeus. La primera medida de Petraeus es incrementar el estado de tropas e incorporar 30.000 efectivos (de los cuales una cantidad relevante serán mercenarios de compañías militares privadas). A éste fuerte incremento de tropas se lo denominó *oleada* u *oleaje* (surge en inglés).

En un documento publicado a fines de 2008 en la *Military Review*, Petraeus expuso sintéticamente su estrategia contrainsurgente en Irak²². El primer y más importante cambio es el diagnóstico por el cual “las fuerzas contraterroristas por sí solas no puedan derrotar a Al-Qaeda en Irak y demás elementos extremistas”²³. Para ello, en cambio, es necesario el diálogo con las fuerzas de seguridad y civiles iraquíes pero también con los insurgentes a fin de hacerlos partícipes de la “construcción iraquí”, mediante la limitación de grupos “reconciliables” e “irreconciliables”; mediante “un trabajo minucioso de inteligencia, medidas de control de la población, operaciones de

²⁰ *Ibidem*, pp. 1-1.

²¹ Bell, Colleen. (2009). La guerra por otros medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la coalición en acciones civiles. En: *Cuadernos de actualidad y defensa* (3), pp. 77-105.

²² Petraeus, David H. (2009). Guía de Contrainsurgencia del comandante de la Fuerza Multinacional-Irak. En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXIX (1), pp. 2-5.

²³ *Ibidem*, p. 2.

información [...] Tenemos que luchar para hacer que los elementos reconciliables formen parte de la solución, aún cuando simultáneamente identifiquemos, persigamos, matemos, capturemos o expulsemos a los elementos irreconciliables”²⁴. A su vez las áreas despejadas militarmente deben ser ocupadas y establecer lazos con los líderes tribales, religiosos, políticos locales y representantes del gobierno nacional.

La estrategia de Petraeus se ha denominado *persuasión y coerción* por la combinación tanto de elementos militaristas (batalla de cerco, nomenclatura poblacional, etc.) como la construcción política mediante la utilización de población autóctona en la toma de decisiones. Pero como bien indica Birtle:

“Lemas tales como "ganar los corazones y las mentes" también pueden producir malentendidos, haciendo creer que las operaciones de contrainsurgencia son concursos de popularidad. A veces, la adopción de medidas impopulares, tales como la reubicación de civiles por parte del Ejército de EUA durante la Guerra de Filipina-Estadounidense, puede resultar necesaria. Del mismo modo la adopción de medidas plausibles, tales como la liberación de una clase previamente reprimida, pueden incitar la resistencia de las élites nacionales tradicionales, mientras promueven la implementación de reformas democráticas, como lo hizo EUA en Vietnam, puede repercutir aumentando la inestabilidad”²⁵

La estrategia de Petraeus logró fuertes avances en el proceso de retroceso de las insurgencias de Irak. A su vez logró aumentar la legitimidad de la ocupación a medida que el retiro de tropas se fue haciendo eminente y las denuncias contra bombardeos civiles y torturas descendieron. Esta labor permitió que Obama anunciara el retiro de tropas como un éxito antes que un fracaso.

:: De Irak a Afganistán

Los fines políticos que buscó la fuerza multinacional lideradas por Estados Unidos en Irak fue la instaurar un gobierno de acuerdo a sus necesidades bajo la excusa

²⁴ *Ibidem*, p. 3.

²⁵ Birtle, Andrew J. (2008). Persuasión y coerción en las guerras de contrainsurgencia. En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXVII (Noviembre/diciembre), pp. 23-32, p. 31.

de “democratizar” el país. Pero la invasión no sólo desarticuló la estructura del partido Baath sino la endeble estructura nacional de Irak. Tras la desarticulación del Estado y las fuerzas armadas, Irak se encontró en la situación de que tenía muy pocos iraquíes y en cambio el territorio se pobló de insurgencias de diversa índole (independentistas, religiosas, étnicas, etc.).

La implementación de la doctrina de *persuasión y coerción* fue exitosa en el corto plazo en la medida que permitió una retirada honrosa de un pantano insurgente, pero en el mediano plazo ya empieza a mostrar algunas de sus limitaciones. De todas formas, creemos que los intentos de *persuasión y coerción* exceden los límites de la contrainsurgencia y deben ubicarse en una crisis más general, la del Estado-Nación.

La tarea llevada a cabo por Petraeus supuso aunar elementos “reconciliables” muchas veces sólo a través del dinero como bien explicita en su guía de contrainsurgencia²⁶. Thomas Ricks²⁷ cuenta como un ex insurgente, ahora miembro pago de la fuerza Hijos de Irak, responde ante la pregunta de un soldado estadounidense si aún deseaba matar a los invasores respondió: “si, pero hoy no”. La estabilidad mediante la “compra” de aliados políticos hoy mismo encuentra sus limitaciones. A principios de este año surgieron problemas por falta de pago con algunas de estas facciones armadas, particularmente con los Hijos de Irak, que agita los fantasmas de las revueltas de mercenarios durante la guerra de los treinta años o la revuelta de Flandes contra el imperio Español. La tarea contrainsurgente en Irak requirió del incremento del esfuerzo en inteligencia, ya no para la guerra psicológica sino para la “guerra de información”, título que se le brinda a la construcción ideológica a fin de construir hegemonía, por más que se lo presente como una construcción elaborada desinteresadamente entre ocupantes y ocupados.

²⁶ Petraeus, D. H. (2009). *op.cit.*, pp. 2-3.

²⁷ Ricks, Thomas. (2009). *The gamble*. New York: The Penguin Press, p. 247.

En la actualidad la estrategia de *persuasión y coerción*, tras su anunciado éxito en Irak, se encuentra implementándose en Afganistán. A diferencia de Irak, Afganistán careció históricamente de una estructura estatal y una identidad nacional más allá de la mente de algunas elites de los centros urbanos más desarrollados. Hoy por hoy no es extraño ver a las fuerzas ocupantes elaborando tareas de agrimensura, involucrándose en los consejos tribal o custodiando centros médicos ambulatorios en zonas rurales²⁸; tareas que difícilmente puedan considerarse como propias de las fuerzas armadas.

Las insurgencias de cuño comunista o de liberación nacional que estuvieron en el centro del pensamiento contrarrevolucionario y contrainsurgente no planteaban una desintegración de las relaciones estatales y nacionales. En la mayoría de los casos, y pese a sus aspiraciones nacionalistas, el Estado y la nación fueron las bases por las cuales se articuló su construcción política. La contrainsurgencia en estos casos se planteaba esencialmente conservadora constreñir las relaciones sociales al *status quo* anterior.

Hoy en día las insurgencias contemporáneas surgen en los márgenes del Estado. Donde las relaciones estatales y nacionales se encuentran débilmente constituidas y son prácticamente inexistentes como es el caso de Afganistán. La idea de construir estas relaciones únicamente a través de un oleaje de tropas y asesores, desarrollando sumas exorbitantes de dinero en un breve periodo de tiempo parece más una ficción a fin de liberarse de una situación que ya lleva una década y parece no haber concluido.

²⁸ Danner, Stephen L., *et al.* (2010). Contrainsurgencia y más allá: Cómo hacer operativo el aumento del personal civil. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (6), pp. 40-49.

:: Bibliografía

- Army, United States Dept. of the, y Corps, United States Marine. (2006). *Field Manual 3-24: Counterinsurgency*. New York: Cosimo Reports.
- Baudrillard, Jean. (1991). *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.
- Bell, Colleen. (2009). La guerra por otros medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la coalición en acciones civiles. En: *Cuadernos de actualidad y defensa* (3), pp. 77-105.
- Birtle, Andrew J. (2008). Persuasión y coerción en las guerras de contrainsurgencia. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (Noviembre/diciembre), pp. 23-32.
- Bonavena, Pablo, y Nievas, Flabián. (2006). Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos. En: *Fermentum*, 16 (46), pp. 355-371.
- Burgess, Kenneth J. (2010). Transformación y la brecha irregular. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (3), pp. 68-79.
- Burgoyne, Michael L. (2010). La Seducción de la Victoria rápida: Lecciones de la lucha de Perú contra el Sendero Luminoso. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (6), pp. 2-8.
- Danner, Stephen L., Charles, North k., y Habler Ii, Wendul G. (2010). Contrainsurgencia y más allá: Cómo hacer operativo el aumento del personal civil. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (6), pp. 40-49.
- de Vargas Machuca, Bernardo. (1994). *Milicia indiana*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Gassino, Francisco E., Riobó, Luis Eduardo, y Alfano, Alberto Ángel. (2004). La posguerra. En: *La primera guerra del siglo XXI : Irak 2003* (Tomo. I). Buenos Aires: Círculo Militar.
- Jensen, Owen. (1995). La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/verano95/sjensen.html> [Visto el: 12/03/2008]
- Mann, Edward. (1995). Tormenta del Desierto: ¿Primera guerra de información? En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (verano). Disponible en:

<http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/verano95/smann.html>

[Visto el: 24/06/2009]

Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Münkler, Herfried. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

Orive Riva, Pedro. (1994). *Del Golfo Pérsico a los Balcanes: (dos guerras en la era "multimedia")*. Madrid: Editorial Complutense.

Petraeus, David H. (2009). Guía de Contrainsurgencia del comandante de la Fuerza Multinacional-Irak. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (1), pp. 2-5.

Ricks, Thomas. (2009). *The gamble*. New York: The Penguin Press.

Rostow, Walter W. (1963). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Buenos Aires: F.C.E.

Trinquier, Roger. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder.

Ullman, Harlan K., y Wade, James P., Jr. (1999). *Shock and Awe*. Washington, D.C.: National Defense University.